



PARTIDOS POLÍTICOS Y PARIDAD:

LA ECUACIÓN PENDIENTE

En la brevedad el artículo estará disponible al público en su integralidad

Resumen ejecutivo

Sin duda, la elección de tres presidentas latinoamericanas en los últimos años ha puesto en primer plano el tema de la participación política de las mujeres y su acceso a posiciones de decisión en la vida pública. Sin embargo, más allá de estos importantes resultados, las cifras nos dicen que cuando hablamos de mujeres, la región latinoamericana está aún lejos de alcanzar la paridad.

Para entender la compleja realidad de la participación política de las mujeres es indispensable poner la mirada en aquella institución en la que, por regla general en las democracias modernas, se inicia y se desenvuelve la trayectoria de aquellos y aquellas que aspiran a acceder a un cargo de elección popular en el gobierno: los partidos políticos. Estas organizaciones son “los porteros” de la política que determinan quiénes integrarán las listas electorales y la oferta electoral que tendrá la ciudadanía.

Ante la falta de datos confiables sobre la participación de las mujeres en los partidos políticos latinoamericanos, durante el año 2009 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través de su Programa de Apoyo al Liderazgo y Representación de la Mujer (PROLID), y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) recabaron información objetiva y verificable en torno a los principales ámbitos de acción de los 94 partidos políticos más importantes en América Latina y realizaron una encuesta complementaria a sus líderes. Esta información está disponible en la base de datos sobre género y partidos políticos de América Latina (GEPPAL) creada a partir de los datos obtenidos (www.iadb.org/research/geppal).

Instrumentos de promoción de la igualdad de género en los partidos: del dicho al hecho

Si consideramos la inclusión de un lenguaje basado en principios de igualdad y la no discriminación en los instrumentos partidarios como un indicador de la importancia otorgada a la presencia de la mujer en la vida política de los partidos y de la sociedad, los datos muestran que falta un largo camino por recorrer. Casi un tercio de los partidos latinoamericanos encuestados no hace mención alguna a los principios de igualdad y/o equidad de género o la no discriminación.

A pesar de que la mayoría de los partidos dispone de unidades de la mujer, estas tienen una muy limitada participación y poca influencia en las decisiones partidarias. Menos de la mitad de dichas unidades en los partidos encuestados cuenta con representación directa en el cuerpo ejecutivo de estos y menos de un tercio participa en la formación de listas de candidatos o en la elaboración de planes de gobierno. A su vez, solo un 15 por ciento de los partidos asigna partidas regulares a las unidades de la mujer para su funcionamiento orgánico, situación que limita su capacidad de diseñar e implementar estrategias y acciones a largo plazo dirigidas a promover la igualdad de género.

Al día de hoy, solo el Brasil, Costa Rica, México y Panamá cuentan con disposiciones legales nacionales que establecen la obligación de destinar parte del financiamiento público otorgado a los partidos a actividades de formación y promoción de la participación política de las mujeres.

Cuanto más poder, menos mujeres

La información obtenida en la encuesta corrobora que son pocas las mujeres que ocupan los cargos más altos de poder en las estructuras organizativas de los partidos políticos. De hecho, la participación de las mujeres en estas sigue un patrón claramente piramidal: se las encuentra en cantidades significativas en la base, pero hay pocas en la cima. A medida que el poder aumenta, la presencia de la mujer disminuye.

En la base, las mujeres representan aproximadamente un 51 por ciento en promedio de la militancia del partido para los siete países en los cuales existen datos de esta naturaleza. Sin embargo, en el año 2009 la proporción de mujeres que ejercían como presidentas o secretarías generales de los partidos solo alcanzaba un 16 por ciento.

La capacidad de las mujeres de seguir impulsando la agenda de igualdad de género se encuentra limitada por el hecho de que ocupan solo el 19 por ciento de los cargos en los comités ejecutivos nacionales (CEN) y a su vez son relegadas a las posiciones de menor poder en tales estructuras. Por lo general, son los hombres los que ocupan los puestos más elevados o de mayor poder (presidente, secretario general, secretario económico, secretario de programación, etc.). Por otra parte, las mujeres tienden a ocupar cargos de menor influencia, como la secretaría de actas y archivos, la dirección de capacitación o la dirección de cultura.

Procesos de selección para candidatos y candidatas a puestos electivos y miembros de los órganos decisorios del partido

Las reglas y procedimientos adoptados por los partidos para la selección de sus candidatos al Poder Legislativo y a sus órganos decisorios internos tienen consecuencias importantes en la conformación de la legislatura y de las estructuras partidistas. Tales reglas inciden en la composición por sexo de los órganos decisorios internos, así como en las opciones que se ofrecen al electorado en momentos de elecciones.

Los resultados del estudio indican que hay más mujeres incluidas en las listas electorales en los procesos que combinan diferentes métodos de selección (mixtos) comparados con las primarias. Sin embargo, es importante investigar más estos procesos mixtos para entender de qué manera favorecen la selección de candidatas.

Las cuotas desempeñan un rol clave y positivo en cuanto a determinar la proporción de mujeres candidatas. Sin embargo, a pesar del efecto significativo que puede llegar a tener una cuota sobre la inclusión de candidatas en las listas electorales, la voluntad política de los partidos y la fiscalización efectiva de la ley siguen jugando un rol primordial.

Las cuotas adoptadas mediante ley por los países tienen un efecto menor aunque importante sobre la participación de las mujeres en los órganos decisorios de los partidos. Esto puede deberse a que las cuotas para los órganos decisorios no reciben el mismo nivel de monitoreo por parte de las autoridades electorales (comparado con las cuotas para candidatas legislativas) y en casi todos los casos no incluyen los mecanismos indispensables, como son las sanciones, para hacer cumplir el mandato.

Oferta electoral y elección de mujeres en los comicios electorales: lejos de la paridad

Los partidos analizados presentan una escasa presencia de mujeres en los cargos parlamentarios. En promedio, en la Cámara baja/Unicameral constituyen un 19 por ciento y en la Cámara alta un 15 por ciento. También se aprecian cifras muy bajas en las jefaturas/vocerías de bancada: solo un 11 por ciento de estos cargos recaen sobre mujeres en la Cámara baja y 7 por ciento en la alta. A su vez, solo el 20 por ciento de las presidencias de las comisiones parlamentarias son desempeñadas por mujeres.

La oferta electoral de los partidos es poco balanceada en términos de sexo: en promedio, solo una de cada cuatro candidatas es mujer. Asimismo, solo un 14 por ciento de las listas fueron encabezadas por mujeres, y en los países sin cuota legal, los partidos tienden a colocar más mujeres en los últimos lugares de estas.

La existencia de mandatos de cuota en los países de los partidos analizados es un factor determinante para la inclusión de más mujeres en las listas electorales: en la Cámara baja/Unicameral los partidos de países con cuota presentan un 25 por ciento de candidatas y en los que no la hay, un 19 por ciento. En la Cámara alta el porcentaje es de 31 por ciento frente a 19 por ciento.

En aquellos países donde no hay cuotas legales, las cuotas voluntarias adoptadas por los partidos para las candidaturas legislativas marcan una importante diferencia: los partidos que cuentan con estas nominan más mujeres (29 por ciento) que los que no las tienen (18 por ciento).

Las cuotas tienen un efecto positivo en la elección de más mujeres siempre y cuando estén bien diseñadas, lo que implica su compatibilidad con el sistema electoral y la existencia de sanciones claras por su incumplimiento. De igual manera, las listas cerradas y bloqueadas (con mandatos de posición) favorecen la elección de más mujeres. En los países donde se cumplen estas condiciones se incrementa el número de electas por partido.

Con el fin de avanzar en la promoción e inclusión de mujeres en los ámbitos de decisión en la vida partidaria y pública de América Latina y abordar los bajos niveles de inclusión de la mujer desde los espacios nacional y partidario, el estudio cierra con una serie de recomendaciones y estrategias.